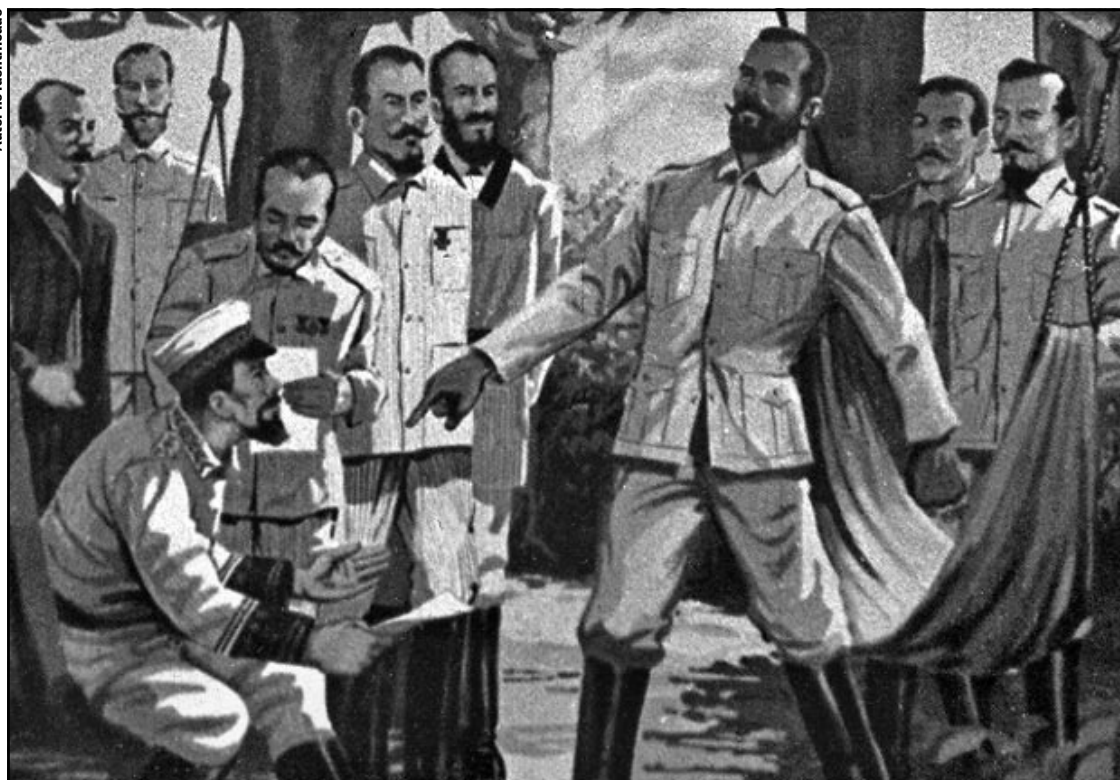


# Baraguá en la trayectoria política de Maceo

Con su célebre protesta –como afirmara Fidel–, el general Antonio salva la bandera y sitúa el espíritu revolucionario del pueblo en su punto más alto

Por **ISRAEL ESCALONA CHADEZ\***

Autor no identificado



La entrevista sostenida por Maceo con Arsenio Martínez Campos el 15 de marzo de 1878, fue un hito fundamental en la acción y el pensamiento políticos del Titán.

ES usual que a las grandes personalidades históricas se les vincule e identifique, casi exclusivamente, con los momentos cumbres de su trayectoria. De esta manera al valorar la ejecutoria política y militar del mayor general Antonio Maceo se le relaciona, con mucho énfasis, con la Protesta de Baraguá y la invasión de Oriente a Occidente realizada durante la guerra de independencia.

Si bien es cierto que el tratamiento preferente a la ejecutoria militar del destacado revolucionario, dado por la historiografía, ha influido en que su proyección política sea menos divulgada y que el prócer no se propuso elaborar una teoría política, pues la mayor parte de sus ideas surgieron en el fragor de la lucha por la independencia nacional, como respuesta a imperativos del

empeño liberador de su pueblo, siempre en defensa de principios fundamentales; no caben dudas de que el guerrero poseyó un consistente pensamiento político, y que la Guerra de los Diez Años resultó definitoria en su formación.

La entrevista sostenida por Maceo con Arsenio Martínez Campos el 15 de marzo de 1878, conocida históricamente como la Protesta de Baraguá, fue un hito en la acción y pensamiento patrióticos del Titán de Bronce, pero esto no significa que sea el momento de su iniciación ni de culminación con respecto a la cuestión política.

## Ascenso de su autoridad y prestigio

Para calibrar la verdadera dimensión del suceso en el pensamiento es preciso analizar sus antecedentes,

alcance y trascendencia. Por su extracción social, condición racial y el marco de su desenvolvimiento en la jurisdicción de Cuba –sólido baluarte del coloniaje hispano–, Maceo no estaba en condiciones de liderar la obra redentora del pueblo cubano, pero con su inmediata incorporación a la manigua demostró la formación política revolucionaria que poseía.

Durante los primeros años de la contienda su labor se caracterizó por el ascenso de su autoridad y prestigio militares y por su respaldo a las instituciones establecidas en la República en Armas, y a sus decisiones, aun cuando no las compartiera totalmente o las considerara inadecuadas. Es muy lógico suponer que conociera las interioridades del proceso revolucionario desde sus inicios y las dificultades por las que atravesó, –incluido el surgimiento de

rivalidades entre los principales dirigentes—, con posterioridad reflejadas en la Asamblea y la Constitución de Guáimaro; sin embargo, no existe documentación que fundamente una actitud de oposición al respecto, y aún más, que como testigo de la deposición del presidente Céspedes manifestara discordancias.

Al interpretar la posición de Maceo a lo largo de la contienda debe tenerse en consideración que si bien existían discrepancias y habían surgido instituciones ineficaces para conducirla, en los primeros años todavía no se habían tomado decisiones que atentaran contra los principios enarbolados por la Revolución, es decir, las circunstancias no requerían —ni le imponían— una participación más protagónica en los asuntos políticos.

Es entre los años 1874 y 1878 que se produce el ascenso de su participación en la cuestión política y la radicalización de su postura hasta su encumbramiento en la Protesta de Baraguá y la actitud perseverante en los meses posteriores al hecho. Durante este período la posición de Maceo se define por el conocimiento y enfrentamiento a las discordias internas de la Revolución, el respeto a los órganos gubernamentales establecidos y a sus decisiones mientras no afectaran los principios y la defensa de la Revolución, expresados en la oposición al Convenio del Zanjón, en la Protesta de Baraguá.

Dicha etapa se inició con la designación de Maceo como jefe del contingente invasor, en la reunión de San Diego de Buenaventura, efectuada el 30 de enero de 1874, lo cual no solo significaba el reconocimiento a su ejecutoria militar, sino a su capacidad de dirección y fidelidad a la causa patriótica.

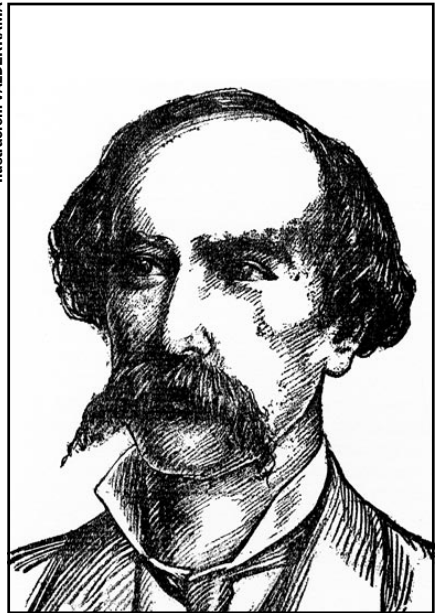
Durante 1874 la Revolución obtuvo importantes resultados, pero también enfrentó dificultades, pues al retorno de Antonio Maceo a Oriente, ante la oposición regionalista villareña, se unió la muerte de Carlos Manuel de Céspedes y el apresamiento de Calixto García. Esta situación se mantuvo en 1875, año que comenzó con el heroico cruce de la Trocha de Júcaro a Morón, pero en el que se agudizaron las rivalidades, el deterioro del Gobierno de la República en Armas y se ex-

Autor no identificado



El Gobierno electo en Baraguá quedó presidido por Titá Calvar (izquierda), con Vicente García como general en jefe.

Ilustración: VALDERRAMA



presaron las funestas consecuencias del regionalismo.

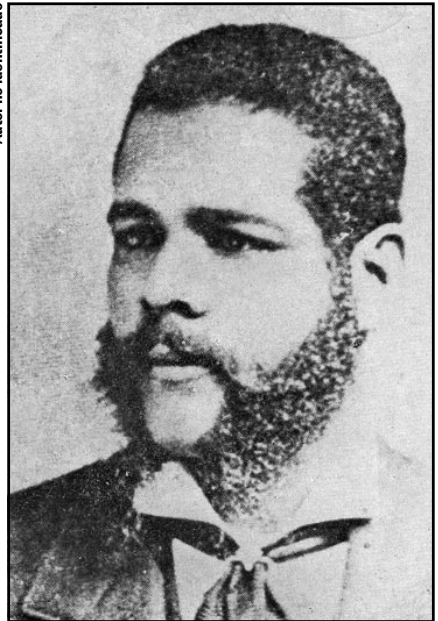
### Se introduce en la vida política

La sedición de Lagunas de Varona, encabezada por el líder tunero Vicente García el 26 de abril de 1875, propició el ascenso de la actuación política de Antonio Maceo, quien el 18 de junio convocó a una reunión en Alcalá, donde consideró lógicas y necesarias muchas de las demandas de los amotinados, pero rechazó el uso de la insubordinación como camino para solucionar los problemas de la Revolución y reiteró la necesidad de respetar los órganos gubernamentales constituidos; así lo comunicó al presidente Salvador Cisneros Betancourt en carta del 30 de junio.

Coincidimos con el historiador José Abreu cuando subraya como importancia de que, por primera vez, Maceo —frente a la desmoralización e indisciplinas— se introdujera en los asuntos políticos, demostrando su comprensión de las dificultades.

Esta posición fue ratificada en 1877, cuando nuevamente Vicente García se insubordinó en Santa Rita y expuso un programa de demandas. Ante la invitación del líder tunero para que se sumara al movimiento, Maceo respondió negativamente y reiteró principios insoslayables, como la necesidad de no recurrir a la insubordinación para resolver los problemas surgidos y sí obedecer

Autor no identificado



El Titán desarrolla una gran actividad política en el período posterior a Baraguá y expone la génesis de su ideario antillano, precursor de sus concepciones latinoamericanistas.

las leyes y los órganos gubernamentales establecidos, y contar con el pueblo.

Hasta ese momento la representación civil no había traicionado los principios de la Revolución, lo cual justifica el respaldo del general Antonio a la gestión gubernamental; pero cuando la Cámara de Representantes contactó con las autoridades españolas y en el campo incorrecto comenzaron a predominar las



Aunque 1875 comenzó con victorias militares cubanas, como el cruce de la Trocha, la situación se deterioró ante las fatales decisiones del Gobierno mambí y las consecuencias del regionalismo.

posiciones conciliadoras, su actitud se tornó intransigente frente a la claudicación vergonzosa.

### Trascendental entrevista

La firma del Pacto del Zanjón, en febrero de 1878, se produjo en un contexto en el que Maceo desplegaba una intensa y exitosa campaña, con combates como los de la Llanada de Juan Mulato y el de Montes de San Ulpiano; pero no es esta la razón de su oposición al documento, sino su exacta comprensión de que se estaban excluyendo los principios supremos de la lucha del pueblo cubano: la independencia absoluta y la abolición de la esclavitud. Frente a lo acordado en el Convenio del Zanjón, que concedía una paz sin resolver la problemática nacional, Maceo desplegó una intensa actividad dirigida a levantar el espíritu patriótico de los cubanos y a expresar ante la más alta autoridad española la decisión de continuar la lucha.

A tales efectos le solicitó una conferencia a Arsenio Martínez Campos, con la advertencia de que “no será para acordar nada, y sí para saber qué beneficios reportaría a los intereses de nuestra Patria hacer la paz sin Independencia”.

La trascendental entrevista del 15 de marzo de 1878 y los acontecimientos de los días inmediatos posteriores significaron un hito en la trayectoria de Antonio Maceo, quien con su intransigencia revolucionaria re-

presentó el ascenso de los sectores populares en la definición de los destinos del proceso redentor isleño. Pero si muy importante fue el encuentro con Martínez Campos, en el que, para sorpresa de los españoles, solo se solicitó una tregua de ocho días para reiniciar las hostilidades; igualmente lo fue que los hombres encabezados por Maceo dieran una nueva organización militar y legal a la Revolución.

El Gobierno electo quedó presidido por Manuel de Jesús Calvar y la estructura militar tuvo como máximo jefe al mayor general Vicente García. En la breve Carta Magna aprobada –Constitución de Baraguá–, quedaron recogidos principios esenciales e inviolables como fue que el Gobierno quedaba facultado para hacer la paz sobre las bases de independencia y con el conocimiento y consentimiento del pueblo.

### Después de Baraguá

Sin embargo, cuando se reiniciaron las acciones, varios factores se presentaron en su contra, entre ellos cabe señalar la doble política aplicada por España de no presentar combate cuando atacaban los mambises, y al mismo tiempo, lanzar luego fuertes ofensivas para ocupar territorios. A esto se sumaba la creciente falta de pertrechos del bando insurrecto.

El Gobierno provisional mambí acordó enviar al Titán a la emigración, a lo que Martínez Campos res-

pondió positivamente accediendo a otorgar el salvoconducto, comprendiendo lo importante que era, para el logro de la “pacificación”, la salida del líder.

En cumplimiento de lo acordado por el Gobierno provisional, Maceo viajó en busca de apoyo en la emigración, con lo cual ratificó su posición de respetar y acatar las decisiones de las instituciones legalmente constituidas, pero sin que esto significara el abandono de sus ideas independentistas. Así expuso ante la máxima autoridad colonial en la Isla que la orden de marchar al extranjero la obedecía “porque como soldado estoy atado al poste del deber, sin que por esto se comprenda que abjuro de los principios que hasta hoy he defendido”.

### El líder político

No fueron satisfactorias las gestiones de Maceo en Jamaica y Nueva York. No obstante, ese período posterior a la Protesta de Baraguá fue propicio para que desarrollara su actividad política, como polemista, al enfrentar las tergiversaciones de la prensa y al exponer la génesis de su ideario antillano, precursor de sus concepciones latinoamericanistas, sintetizado en la proclama *A los habitantes del Departamento Oriental* (1878): “Con nuestra política de dar libertad a la esclavitud, porque la época del látigo y del cinismo español ha caducado, debemos formar una nueva República asimilada con nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití”.

Otro elemento que permite valorar el alcance del pensamiento político de Maceo al término de la Guerra Grande es su capacidad para analizar los factores que condujeron al fracaso. Con respecto a este asunto consideró: “Yo el primer culpable, por mi desinterés a la elevación de grados militares, que varias veces rehusé, que me hubieran puesto en parangón con los Jefes promotores de las desavenencias políticas... He aquí la única responsabilidad patriótica, de que me acusa mi conciencia; pero no por eso me creo autorizado para hacer inculpaciones a mis conciudadanos; la historia se encargará de juzgarlos, y yo de poner remedio en los nuevos acontecimientos políticos. Se busca con afán, el verdadero culpable



**Los Mangos de Baraguá en la actualidad, convertidos en Monumento Nacional.**

de nuestra caída, y algunos la han encontrado en los llamados motines militares y en los llamados movimientos políticos; otros, quizás si con más o menos razón, la encuentran en el General Presidente García, promotor de los citados motines..., pero dígame lo que se quiera, todos fuimos culpables”.

Este criterio no debe ser interpretado como un intento conciliador e indefinido, debe enjuiciarse en su dimensión táctica, pues se supone que lo escribió a finales del año 1878, en momentos en los que más que hurgar en los hechos recientes era necesario obtener la más completa unidad.

### **Entre lo más glorioso**

Con la Protesta de Baraguá la personalidad de Antonio Maceo alcanzó mayor dimensión. Aquel hecho rebasó los marcos de su época para convertirse en un símbolo de resistencia y continuidad revolucionaria. Quince años después, en carta del 25 de mayo de 1893, José Martí le escribió: “Tengo ante los ojos ‘La Protesta de Baraguá’, que es de lo más glorioso de nuestra historia”. Así resumió la trascendencia del hecho histórico y el valor de uno de los testimonios que mejor lo reconstruyó: el texto escrito, desde su vivencia como testigo presencial, por Fernando Figueredo, luego incluido en su libro *La Revolución de Yara*.

Es simbólico que Maceo iniciara la campaña invasora el 22 de octubre de 1895 en el lugar donde había protagonizado la protesta ante Martínez Campos. Desde entonces la impronta del Titán de Bronce acompaña a los revolucionarios cubanos en su lucha.

La Protesta de Baraguá es un símbolo de la nación cubana, utilizado por sucesivas generaciones como paradigma revolucionario y objeto de recreaciones artísticas en diversas manifestaciones: la literatura, las artes plásticas y escénicas, que perpetúan el ejemplo inmortal de Antonio Maceo.

Deben resaltarse las valoraciones sobre la extraordinaria significación de este hecho ofrecidas por Fidel en diversas oportunidades. En su alegato *La historia me absolverá*, pronunciado en el juicio por los sucesos del 26 de julio de 1953, al reconocer el enorme papel de la tradición pedagógica cubana, expresó: “Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria, la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia, y de derechos... se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete”.

Conservan mucho valor las ideas del Comandante en Jefe expuestas en los discursos pronunciados por el centenario del inicio de las luchas independentistas y de la Protesta de Baraguá, el 10 de octubre de 1968 y 15

de marzo de 1978, respectivamente. En el primero argumentó que, en Baraguá, Maceo “salva la bandera, salva la causa y sitúa el espíritu revolucionario del pueblo naciente de Cuba en su nivel más alto”; y en el pronunciado 10 años después, ratifica: “Lo que sí puede afirmarse es que con la Protesta de Baraguá llegó a su punto más alto, llegó a su climax, llegó a su cumbre el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro pueblo; y que las banderas de la patria y de la revolución, de la verdadera revolución, con independencia y con justicia social, fueron colocadas en su sitio más alto”.

El optimismo, la decisión de continuar la lucha, y la intransigencia de Antonio Maceo en Baraguá, y en su brillante existencia, trascienden en las nuevas generaciones, que hacen suyos sus ideales, con la convicción de que “el futuro de Cuba será un eterno Baraguá”.

**\*Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de la Universidad de Oriente.**

### **Fuentes consultadas:**

Las compilaciones *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos; Porque en Cuba sólo ha habido una revolución* y *Selección de lecturas de Historia de Cuba*. Las *Obras Completas* de José Martí. El volumen *La historia me absolverá*, de Fidel Castro.